

que cómo, cuando la vida impide el acceso a los momentos plenos del amor, ambos poetas eligen recrearlo en el universo alternativo del verso.

El amor es también el tema que ocupa el análisis de Francisco J. Peñas-Bermejo, titulado «Iza el amor sus poderosas velas» en el siglo XXI», el último del volumen. Efectivamente, ¿hay algún otro tema que tenga una mayor vigencia que el amor? Ya María del Mar Palomo aseveraba en las páginas anteriores que «[e]l amor vertebra la totalidad de la obra de Guillén» (pág. 246) y Peñas-Bermejo ilustra esta afirmación con un estudio pormenorizado —debido a los límites extensivos—, pero francamente intenso e iluminador de la mayoría de libros de Rafael Guillén. Cierra el volumen una recopilación de toda la bibliografía de y sobre Rafael Guillén, titulada «Una vida para la escritura. Bibliografía de y sobre Rafael Guillén», de la que se ha encargado José Jurado Morales. Además de servir de testimonio de la importancia del poeta granadino, esta recopilación —que ocupa más de treinta páginas— sirve para sugerir nuevas lecturas inéditas y para revisar nuevas vías de investigación futuras.

Como se sugiere en uno de los ensayos del libro, no hay mayor declaración de amor que transformar lo efímero en un sentimiento eterno y este monográfico así lo ilustra. Rafael Guillén, en su poema «No te preocupes», dictó el conocido verso «Sea este instante para siempre». Siguiendo esa estela de pensamiento, este volumen está destinado a perdurar no solo entre los críticos e investigadores dedicados al estudio de la vida y obra de Rafael Guillén, sino también en la memoria de todos aquellos lectores que se acerquen a él, pues supone un gran estímulo intelectual. Llevando más allá el legado del poeta granadino, *Naturaleza de lo invisible. La poesía de Rafael Guillén* reverbera una gran variedad de temas y actitudes sobre el hecho poético, un cariz que se sabe universal.

Sergio FERNÁNDEZ MARTÍNEZ  
*Universidad de León*

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ CALVO: *Creatividad y expresividad en Fray Gerundio de Campazas*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 2017, 208 páginas. ISBN: 978-84-9127-010-2.

José Manuel González Calvo, ahora profesor emérito de la Universidad de Extremadura, fue mi profesor de Historia de la lingüística hace ya muchos años. Y digo bien, José Manuel González Calvo es un excelente, fecundo y veterano lingüista, de manera que, tal vez, alguien podría preguntarse por qué escribe entonces un libro sobre la creatividad y la expresividad de una

obra literaria. La respuesta nos la ofrece él mismo en la pág. 32 de su obra, donde introduce una cita de Jakobson en la que se afirma:

Un lingüista que preste oídos sordos a la función poética del lenguaje y un estudioso de la literatura indiferente a los problemas lingüísticos y no familiarizado con los métodos lingüísticos son anacronismos flagrantes.

Y es que es completamente lógico que un lingüista de tantos años de experiencia, que, además —como detalla Jesús Cañas en el prólogo (págs. 13-17)—, ha dedicado numerosos trabajos a estudiar el uso literario, nos ofrezca ahora este libro centrado en la creatividad y expresividad léxica del *Fray Gerundio de Campazas*, obra del Padre Isla.

Es sabido, además, que esta novela supone una dura crítica contra el retoricismo y el barroquismo de la oratoria sagrada en España durante el siglo XVIII, por lo cual no es extraño que, si en ella dominan la ironía, la sátira y la crítica contra lo grotesco y lo ridículo del lenguaje, nos ofrezca una fuente inagotable para estudiar tanto los usos lingüísticos criticados, como los recursos, también lingüísticos y literarios, utilizados por el Padre Isla en dicha crítica.

Para elaborar su estudio, como indica el propio José Manuel González Calvo (pág. 21), ha partido de varios trabajos previos, que ahora reestructura, amplía y reelabora en una obra interesante y bien trabada sobre la creatividad y expresividad del *Fray Gerundio*, en la que se analizan fundamentalmente los neologismos, popularismos, galicismos, latinismos o cultismos que caracterizan su estilo.

De hecho, uno de los apartados que más nos ha llamado la atención es el estudio que, sobre el neologismo, aparece ya en la introducción (págs. 26-33), en el que, tras definir los conceptos de neología y neologismo (pág. 26), se plantean varias cuestiones sobre su naturaleza, tipos, medios en los que aparecen, formación, recursos..., pues son, precisamente, esos recursos los que utilizará el Padre Isla al componer su novela.

Y a esto le siguen las cuatro partes fundamentales de la obra: una centrada en la expresividad morfológica y fraseológica (págs. 51-88); otra, en los popularismos, vulgarismos y dialectalismos (págs. 89-112); una tercera, en los latinismos y cultismos (págs. 113-115) y, finalmente, una cuarta, que incluye el análisis de los galicismos, extranjerismos y préstamos (págs. 161-192).

En cada uno de estos capítulos, González Calvo parte de las ediciones del *Fray Gerundio* realizadas por Álvarez Barrientos (Madrid, Planeta, 1991) y por José Jurado (Madrid, Gredos, 1992), y va analizando todos los recursos utilizados por el Padre Isla, recursos visibles sobre todo en los sermones del famoso predicador, que, como indica González Calvo (pág. 37), son tomados en gran medida de originales de la época.

¿Cómo no disfrutar, pues, de la lectura de este trabajo, en el que se van descubriendo y analizando las «barbaridades» de la oratoria de Fray Gerundio? Para mí, son inolvidables (pág. 45 y ss.) las muestras del estilo hinchado, del abuso de gerundios y supinos, de adjetivos rimbombantes, de esdrújulas... Por otra parte, dada la confusión actual entre el sexo y el género en el lenguaje, me parece muy significativa, por ejemplo, la burla del Padre Isla (pág. 55) acerca del uso de *testigos* y *testigas*, *sujetos* y *sujetas*, o la aparición de términos como *comuna*, *giganta*, *herejo*... en un recurso que, como ya indicó el añorado profesor Senabre en un artículo del periódico *ABC* titulado «Compañeros y compañeras...», se le encomienda siempre a personajes rústicos e ignorantes, que serían los encargados en el teatro clásico de identificar erróneamente género y sexo (pág. 57). Sin duda, y una vez más, tanto ayer como hoy mismo, realidad y teatro van de la mano.

En este mismo capítulo de la expresividad morfológica y fraseológica, aparece un análisis sobre el cambio de número de algunos términos en el *Fray Gerundio*, como *insulseces*, *Montanos*, *Brocenses*, *Tulios*, *Livios*... (págs. 58-59); sobre el uso expresivo de diversos sufijos (pág. 62 y ss.) como en *retruecanillos*, *pinturillas*, *oradorcillo*, *lecioncita*, *turquitos*, *gradito*, *licenciaduelo*, *padrico*, *bonazo*, *bellacón*, *trivialísima*, *grieguisima*, *principalísimamente*, *icáricos*, *panegirizar*, *desenfrailar*...; o sobre el uso —menos común— de ciertos prefijos (pág. 78 y ss.), como observamos en *semisabios*, *protofilomatemático*, *protocrítico*...; de términos compuestos mediante raíces (pág. 79), como en *gravisonante*, *orejivivo*...; alteraciones en el campo fraseológico (pág. 80 y ss.), del tipo *Se metió de páticas*, *luchadores a brazo y pierna partida*, *sacar los pies de las alforjas poéticas*...

Ya en el apartado de popularismos, vulgarismos y dialectalismos, destaca el autor (pág. 92) usos como, por ejemplo, el de la forma *haiga*, hoy vulgar, pero viva entonces en el dialecto leonés; *Madril* (pág. 94); o numerosos términos puestos en boca de personajes vulgares que, en una estrategia común en la literatura, dialogan con personajes cultos y utilizan voces deformadas, como *aspamientos*, *güelta*, *toadía*, *estógamo*, *perroquia*... Otras deformaciones muy expresivas, y comunes también en el teatro cómico, son las de los tratamientos dirigidos por personajes rústicos a religiosos, como: *A la salud de su trinidad muy raborenda*; *para servir a su ausencia* (pág. 111), etc.

El tercer apartado es el de los latinismos y cultismos, un recurso de gran utilidad también para criticar y parodiar los excesos de un lenguaje retórico y más pseudoculto que realmente culto. Son así muy expresivos (pág. 116 y ss.) términos como *salsuginoso*, *cecuciente*, *aaronítica vara*, *ígnitas alas*, *frígida mundificante*, *letálica culpa*, *borrón nigricante*, *século ferrugíneo*...; expresiones a las que se unen (pág. 136) otras, como *sistema empedocliano*, *jesuitas conimbrienses*, *poeta antuerpiense*; formas cultas esdrújuladas, como *Santa Teresa había sido astrónoma estática*, *geógrafa célica*, *matemática típica*, *poetisa métrica*, etc.

Dada mi condición de filóloga clásica, no he podido sino detenerme con gran curiosidad en ciertas expresiones que el Padre Isla manejaba bien por haber utilizado textos latinos para sus alumnos. Y de ahí (pág. 145 y ss.) la aparición de: *Hombre que no había in rerum natura, crimen laesae proprietati, a otros autores eiusdem farinae, tempus despuntandi et tempus cenandi, in Enferno mula es enrentio, laus te dé Christe, per ostiam santam incionem...*

Finalmente, en el último apartado, que trata sobre galicismos, extranjerismos y préstamos, Isla se burla también —aunque con menos ejemplos que en los campos anteriores— del exagerado influjo galicista en el lenguaje de la época, un influjo que se ha dado en nuestra lengua prácticamente hasta mediados del siglo xx, en el que ha sido reemplazado por términos ingleses, omnipresentes hoy. Menos importancia tendrían en el *Fray Gerundio* (pág. 182) los portuguesismos, italianismos, o los americanismos indígenas.

Estos cuatro apartados constituyen, en suma, un todo bien trabado y organizado, con una riquísima serie de ejemplos, y una explicación clara, pero profunda y bien fundada, acerca de los distintos procedimientos lingüísticos utilizados por el Padre Isla en su obra. A ese cuerpo central, le sigue una rica bibliografía (págs. 193-200) y un epílogo en el que la profesora M.<sup>a</sup> Isabel López Martínez concluye, tal como ya indicábamos al inicio de esta reseña, apuntando la fértil y necesaria colaboración de lingüistas, literatos y teóricos de la literatura en el análisis filológico:

El profundo saber sobre la lengua española es un arma imprescindible para abordar la magna parcela de los textos literarios... Importante es ocuparse de las manifestaciones orales y escritas de la lengua común, pero no menos relevante es aplicar, como lo hace el profesor González Calvo, la intensa preparación filológica al patrimonio literario (pág. 203).

Estamos totalmente de acuerdo en la necesidad de esta colaboración y saludamos, pues, con agrado esta obra del profesor González Calvo, que nos permite conocer más sobre los mecanismos expresivos y la creatividad del lenguaje y de la literatura, no solo del siglo xviii español, sino de cualquier lengua y en cualquier época.

María Luisa HARTO TRUJILLO  
*Universidad de Extremadura*

CARMEN GONZÁLEZ VÁZQUEZ (ed.): *Diccionario de personajes de la comedia antigua*. Zaragoza, Pórtico, 2016, 530 páginas. ISBN: 978-84-7956-147-5.

Fruto de siete años de trabajo de diferentes especialistas nacionales y foráneos, este diccionario pretende analizar exhaustivamente los personajes